



Título: *Comprensión de lo social*
Autor: IA Clipdrop by stable-diffusion /
Identities
Dimensiones: 2133x2133 mp.
Año: 2023

La comprensión de lo social desde el individuo en las ciencias sociales¹

The understanding of the social from the individual in the social sciences

Autor:

Juan Felipe Mejía Giraldo²
<https://orcid.org/0000-0002-5009-4928>

Recibido: 26/08/2022

Aprobado: 31/03/2023

DOI: <https://doi.org/10.53995/rsp.v14i14.1386>

Resumen

El objetivo del artículo es comparar los planteamientos de Wilhelm Dilthey sobre la relación entre vivencia individual y conciencia histórica con los de Danilo Martuccelli sobre los desafíos de la sociedad a escala de las experiencias de los individuos. Esta comparación pretende aproximarse a un asunto que se ha convertido en un elemento de discusión epistemológico para las ciencias sociales, en relación con la capacidad de comprender fenómenos de la sociedad con base en experiencias individuales. Para esto se realizó un estudio hermenéutico-interpretativo, a partir de la revisión bibliográfica de textos clave de ambos autores, complementados con la lectura de publicaciones que abordan sus planteamientos teóricos. Se pudo encontrar que, si bien distantes en el tiempo, los autores abordan el desafío epistemológico en relación con la posibilidad de comprender fenómenos de la sociedad a partir de experiencias individuales, articulando una relación analítica entre lo particular y lo general.

¹ Artículo de reflexión.

² Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana; magíster en Mercadeo, Institución Universitaria Esumer; comunicador social - periodista, Universidad de Antioquia. Profesor titular y miembro del grupo de investigación Epilión de la Facultad de Publicidad, Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín. felipe.mejia@upb.edu.co

Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional.

Palabras clave: individuo, desafíos sociales, vivencias, Wilhelm Dilthey, Danilo Martuccelli.

Abstract

The objective of the article is to compare the approaches of Wilhelm Dilthey about the relationship between individual experience and historical consciousness with those of Danilo Martuccelli about challenges of society at the scale of the experiences of individuals. This comparison aims to approach an issue that has become an element of epistemological discussion for the social sciences, in relation to the ability to understand phenomena of society based on individual experiences.

For this, a hermeneutical-interpretative study was carried out, based on the bibliographic review of key texts by both authors, complemented by the reading of publications that address their theoretical approaches. It was found that, although distant in time, the authors address the epistemological challenge in relation to the possibility of understanding societal phenomena from individual experiences, articulating an analytical relationship between the particular and the general.

Keywords: individual, social challenges, experiences, Wilhelm Dilthey, Danilo Martuccelli.

Las ciencias sociales se consolidan en el siglo XIX y, aunque lo hicieron con una marcada herencia de la filosofía moral, también con una fuerte influencia del paradigma experimental, propio de las ciencias naturales, que tuvo un fuerte impacto en el paradigma positivista. En la obra *Discurso sobre el espíritu positivo*, publicada en 1844 y que se considera uno de los textos más representativos al respecto, Comte (1981), en su afán de destacar la superioridad del estado teórico positivista sobre el teológico y el metafísico, señala que el positivismo busca un mejoramiento continuo de nuestra naturaleza y la presión de la mente como condición permanente del orden moral y del espíritu social sobre el individuo. A su vez, de acuerdo con Martuccelli y Santiago (2017), la tradición sociológica de Durkheim, quien, junto con Comte, puede considerarse uno de los precursores del enfoque positivista sociológico, estableció una idea de sociedad como un sistema integrado y cohesionado por valores que los individuos tenían la obligación de interiorizar, a partir del proceso de socialización, con lo cual se garantizaba la continuidad entre la sociedad y el individuo.

En medio de este panorama en que las ciencias que tenían como foco el estudio de lo social y lo humano se debatían entre el modelo experimental y la tradición metafísica, sumado a una paulatina consolidación del positivismo sociológico, Wilhelm Dilthey, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se da a la tarea de configurar un método propio que nombra “ciencias del espíritu”, con el fin de trazar una ruptura con el monismo metodológico del positivismo y, al mismo tiempo, deslindarse de cualquier posibilidad de retorno a la metafísica. La elección de usar la denominación “ciencias del espíritu”, designando una demarcación con las ciencias naturales, a juicio de Dilthey (1944), tiene

la ventaja de perfilar adecuadamente el círculo de hechos centrales a partir del cual se ha verificado en la realidad la visión de la unidad de estas ciencias, se les ha fijado su ámbito y se las ha demarcado, si bien imperfectamente, con respecto a las ciencias de la naturaleza. (p. 14)

Como se puede apreciar, el recurso lingüístico al que apela Dilthey caracterizando como “del espíritu” las ciencias que tienen como objeto “captar lo singular, lo individual de la realidad histórico-social, conocer las uniformidades que operan en su formación, establecer los fines y reglas para su futura formación” (Dilthey, 1944, p. 39) da cuenta de una búsqueda por deslindarse de las ciencias naturales, que tienen otros objetos de investigación, pero sin retornar a la descripción metafísica, enmarcando las ciencias del espíritu dentro del paradigma científico moderno, que se sustenta en el ejercicio empírico, pero que, al mismo tiempo, busca trascenderlo. En este sentido, Dilthey plantea la comprensión como el método propio de este tipo de ciencias, configurando una forma de abordar los fenómenos sociales y humanos que entra en disputa con el enfoque empírico-analítico ortodoxo, suscitando a su vez cuestionamientos por la objetividad que esta perspectiva puede tener, teniendo en cuenta los criterios de validez propios de las concepciones estandarizadas de la ciencia occidental.

Frente a estas consideraciones sobre un relativismo o subjetivismo escéptico que pondría en duda el carácter científico de las ciencias del espíritu, Dilthey, en un cruce epistolar con Edmund Husserl, padre de la fenomenología trascendental, afirma lo siguiente:

Al caracterizar usted como historicismo mi punto de vista, cuya consecuencia legítima sería el escepticismo, quedé perplejo, y con razón. Gran parte del esfuerzo desarrollado en el curso de mi vida ha tendido a formular una ciencia de validez general destinada a dar a las ciencias del espíritu una base firme y una cohesión interna que las reúna en una totalidad. Ésta era la concepción original de la tarea de mi vida en el primer tomo de la *Introducción a las ciencias del espíritu*. Estamos de acuerdo en que, considerándolo en general, existe una teoría universalmente válida del saber (como se citó en Gros, 2009, p. 17).

En este orden de ideas, la posibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo en el plano social y humano se configura como un reto epistemológico para Dilthey, quien enfatiza que su trabajo ha sido dar un sustento a las ciencias del espíritu, que las aleje del cualquier historicismo o escepticismo. De esta manera, cuestiona los abordajes particulares de la historia, la psicología y la antropología de su tiempo, e incluso señala que la sociología tampoco logra dar cuenta de la totalidad de la realidad histórico-social, por lo cual afirma de forma categórica que es importante una fundación gnoseológica de las ciencias del espíritu, que aborde la relación entre lo particular y lo general.

De acuerdo con Gadamer (1999), la noción de conciencia histórica de Dilthey se extiende a lo universal, en la medida en que asume todos los datos de la historia como manifestación de la vida. No obstante, señala que el concepto de *vida* no es desarrollado

en propiedad por Dilthey, quien, a su juicio, solo opone el punto de vista de la vida al pensamiento metafísico. De todos modos, es innegable que la pretensión de Dilthey de una ciencia que, a partir de las vivencias de los individuos pueda dar cuenta de la sociedad en su conjunto, sigue estando en el horizonte, muchas veces porque se descarta de forma inmediata esta ambición y, en otros casos, porque pareciera ser una aspiración aún no lograda por las ciencias sociales y humanas contemporáneas.

En función de lo anterior, es posible reconocer, en gran cantidad de estudios, una concepción de la realidad macrosocial como un sistema de fuerzas superiores que condicionan la vida de los individuos, manteniendo con esto el orden social y la unión de la sociedad. A su vez, otros enfoques se han encargado de develar las capacidades de los actores para generar cambios sociales, poniendo de relieve anomalías e irregularidades particulares, que no pueden ser condicionadas de manera general y unívoca por estructuras superiores, generando, al mismo tiempo, cierto relativismo comprensivo de la realidad.

Esta tensión a nivel macro y micros social es abordada en nuestros días por el sociólogo Danilo Martuccelli, quien plantea un enfoque que nombra como “sociología de los desafíos sociales”, el cual, a partir de un método extrospectivo, tiene como objetivo “describir de manera concreta y singular el efecto de las estructuras sobre las acciones individuales a través de una pluralidad de formas de difracción” (Martuccelli, 2010, p. 26), para comprender el mundo social en el que habitan los individuos. Según este autor, si bien se ha consolidado en el tiempo que la noción de individuo parece una excepcionalidad moderna, es admisible pensar “que toda sociedad posee procesos de individuación, es decir que produce individuos como agentes empíricos, aunque no se hayan elaborado representaciones culturales de individuo idénticas a las del Occidente moderno” (Martuccelli, 2020a, p. 119). De lo anterior es viable afirmar que toda sociedad “fabrica individuos” de diferente forma, abriendo la posibilidad de estudiar la diversidad de fenómenos sociales a escala individual y en diferentes contextos sociales, con la intención de “analizar las fuerzas múltiples, heterogéneas, colectivas y estructurales activas en una sociedad *desde y a escala* de la experiencia de las vidas personales” (Martuccelli, 2020b, p. 89).

Como se puede apreciar, esta perspectiva sociológica propuesta por Martuccelli, que busca una comprensión de las sociedades a partir de las pruebas que deben enfrentar los individuos que las conforman, podría entrar en diálogo con las intencionalidades que, en su momento, planteó Dilthey en relación con la necesidad de establecer unos principios científicos para dar cuenta del vínculo entre lo particular y lo general propio de la vida. En este sentido, el objetivo del presente texto es comparar los planteamientos de Wilhelm Dilthey sobre la relación entre vivencia individual y conciencia histórica con los de Danilo Martuccelli sobre los desafíos de la sociedad a escala de las experiencias de los individuos. Esta comparación, a pesar de la distancia temporal entre los autores seleccionados, pretende aproximarse a un asunto que se ha convertido en un elemento de discusión epistemológico para las ciencias sociales, en relación con la capacidad de comprender fenómenos de la sociedad con base en experiencias individuales y qué posibilidad tiene esta comprensión de configurarse como un conocimiento objetivo de lo social.

Metodología

Para dar cuenta del objetivo planteado, se realizó un estudio de carácter hermenéutico-interpretativo, a partir de la revisión bibliográfica de textos clave de Wilhelm Dilthey y de Danilo Martuccelli, complementados con la lectura de publicaciones que abordan sus planteamientos teóricos.

De esta forma se establecieron, como categorías de análisis para la revisión de los textos, conceptos paradigmáticos de estos autores que guardan relación con el objetivo de investigación y que fueron consignados en fichas bibliográficas, junto con los datos de referencia de cada publicación.

Los textos de Dilthey seleccionados para la revisión bibliográfica fueron:

- Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia* (Trad. E. Imaz). Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica* (Trad. A. Gómez Ramos). Istmo.
- Gros, A. E. (2009). *El vínculo intelectual Husserl - Dilthey en "la filosofía como ciencia estricta" y el intercambio epistolar de 1911*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Los textos de Martuccelli fueron:

- Martuccelli, D. (2009). La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas. *Papeles del CEIC*, (51).
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(esp.), 77-91.
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y Sociedad*, 24(3), 9-29.
- Martuccelli, D. y Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico hoy: Individuo y retos sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martuccelli, D. (2020a). *Introducción heterodoxa a las ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Martuccelli, D. (2020b). La individuación, los desafíos sociales y la biografía extrospectiva. *Revista Contenido. Cultura y Ciencias Sociales*, (10), 81-112.
- Santiago, J. & Martuccelli, D. (2022). The individual: An unresolved issue for sociology. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 29.

Luego de la lectura de las publicaciones referenciadas y del diligenciamiento de las fichas bibliográficas, se procedió a comparar los conceptos capitales de ambos autores, con miras a discutir sus postulados y reconocer allí la comprensión de lo social desde el individuo en su pensamiento.

Resultados

Las vivencias y el espíritu objetivo en Dilthey

Sobre la base de la revisión realizada de los textos de Dilthey, se observa que este autor, con la intención de dar un sustento científico a las ciencias del espíritu, plantea la comprensión como el método propio para abordar los fenómenos sociales y humanos. Para esto, define la vivencia como una modalidad de manifestación de la vida en las ciencias del espíritu, que no debe estar sometida a leyes causales externas y que debe limitarse a ser mostrada tal como se da:

La vida espiritual de un hombre no es sino una parte de la unidad psicofísica de vida, parte que desprendemos por abstracción; en esa unidad psicofísica se nos presenta la existencia y la vida de un hombre. El sistema de estas unidades de vida constituye la realidad objeto de las ciencias histórico-sociales. (Dilthey, 1944, pp. 23-24)

Como se aprecia, el individuo es para Dilthey un elemento clave de comprensión, en cuanto a que “las unidades que cooperan en el conjunto sorprendentemente intrincado de la historia y de la sociedad son individuos, todos psicofísicos, cada uno de los cuales se distingue de los demás, cada uno de los cuales es un mundo” (1944, p. 41). De esta forma, las vivencias individuales son la clave del proceso de comprensión, en la medida en que “sólo a partir de la vivencia obtenemos nuestro conocimiento de todo hecho espiritual. Un sentimiento que no hayamos vivido nosotros no lo podemos encontrar en otros” (Dilthey, 2000, p. 123).

De lo anterior podría interpretarse un subjetivismo absoluto por parte de Dilthey, quien, si bien reconoce el valor científico del ejercicio empírico para efectuar cualquier proceso de análisis, pareciera recaer en una suerte de relativismo analítico. Sin embargo, es claro que para este autor esto genera una contradicción inmediata frente a su intención de darle un sustento científico a las ciencias del espíritu, que se alejara de cualquier viso de metafísica, tal y como él la comprendía.

En este punto es que Dilthey (2000) establece la relación fundamental de su obra entre lo particular y lo general, señalando que

en la vivencia surgen predicados universales de la conexión de vivencia dentro de un individuo determinado; al ser aplicados a las objetivaciones de la vida en el comprender y a todos los sujetos de las proposiciones de las ciencias del espíritu, se amplía su entorno de validez, hasta que se muestra que en todas partes donde haya vida espiritual, le corresponden a ésta una conexión dinámica, fuerza, valor, etc. (pp. 113-115)

Así, lo que busca comprender no es en sí misma una experiencia de vida específica, sino un entramado sociohistórico concreto, por medio de un ejercicio de interpretación inductivo:

Entonces, el proceso del comprender mismo que hemos fundamentado hasta aquí debe ser concebido como inducción. Y esta inducción forma parte de la clase en la que no se deriva una ley universal a partir de una serie incompleta de casos, sino que a partir de ellos se infiere una estructura, un sistema ordenado que reúne los casos como partes de un todo. (Dilthey, 2000, p. 205)

De esta manera, la intención del Dilthey es sustentar cómo puede convertirse en ciencia la experiencia histórica y cómo esta se configura desde las experiencias de los individuos, su conocimiento, lenguaje, costumbres, estilos de vida, estableciendo con esto una conciencia histórica. Con esto buscaba formular una ciencia de validez general, con la intención de dotar a las ciencias del espíritu de una estructura firme y de una cohesión interna que las integre en una totalidad.

De acuerdo con Gros (2009), con el fin de reconocer las particularidades históricas, pero con la pretensión de obtener un conocimiento general sobre la historia, Dilthey desarrolla una psicología descriptiva y analítica, la cual, a partir de la vivencia, permite captar el mundo espiritual desde adentro, postura que se complementa con la noción de comunidad del espíritu humano, que posibilita justificar la comprensión de otros períodos históricos. De igual forma, según Gros (2009), posteriormente el mismo Dilthey incorpora, junto a la vivencia, el “espíritu objetivo como encarnación física de la vida espiritual. Esta incorporación le permite escapar del psicologismo, y brindarles a las ciencias del espíritu la tan buscada objetividad” (p. 16). Es así que las vivencias de los individuos son para Dilthey un elemento fundamental de comprensión solo en la medida en que de ellas se puede extrapolar un entendimiento macro de una sociedad, el cual, a su vez, puede trascender las particularidades históricas de una época y dotarse de un sentido de permanencia universal.

Es importante observar que el desafío epistemológico, para Dilthey, es la posibilidad de producir conocimiento objetivo ante una realidad histórica que se evidencia como contingente. En este punto, y a pesar de que el paradigma comprensivo de este autor ha tenido una fuerte influencia en las posturas fenomenológica, hermenéutica y lingüística de las ciencias sociales (Mardones y Ursua, 1982), lo que concebía Dilthey como una ciencia de validez general es una noción que, contradictoriamente, se aproxima a las premisas del positivismo, el cual marcará en gran medida a las ciencias sociales clásicas.

Los desafíos sociales a escala individual de Martuccelli

Durkheim podría considerarse relativamente contemporáneo de Dilthey, en la medida en que ambos produjeron importantes obras a finales del siglo XIX y principios del XX. Este autor francés, reconocido como uno de los padres de la sociología, evidencia una relación estrecha con la vertiente positivista que, de alguna forma, conservaba una fuerte ligazón con las ciencias naturales.

Es coherente con esto que, de acuerdo con Martuccelli y Santiago (2017), la sociología clásica “dio cuenta de los individuos en el marco de la idea de sociedad. Por ella debemos entender una forma de representación de la vida social como una totalidad,

un sistema organizado funcional y coherente” (p. 17). En esta perspectiva, asumida por Durkheim, los individuos eran considerados a partir del modelo del “personaje social”, desde el cual se edificó la idea de sociedad que posteriormente permeó las dos grandes tradiciones funcionalista y marxista-crítica (Martuccelli y Santiago, 2017).

Dicha concepción, que otorga una preeminencia a la estructura social, ha sido fuertemente cuestionada por su debilidad para “indagar en las experiencias interaccionales en la vida cotidiana de los individuos” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 23). Con base en esta crítica, se han venido planteando algunas estrategias de análisis sociológico, que hacen de los individuos casi que su núcleo exclusivo de comprensión. En estos enfoques, a juicio de Martuccelli y Santiago (2017), los eventos biográficos de los actores sociales se convierten en el centro del análisis, perdiendo de vista su relación con fenómenos sociales, que dan cuenta de procesos de individuación macro.

A partir de lo anterior, se puede evidenciar la tensión epistemológica descrita en el apartado previo sobre la obra de Dilthey, en relación con comprender un fenómeno social macro desde las experiencias de vida individuales. Según Santiago & Martuccelli (2022), los individuos han adquirido una importancia creciente en las ciencias sociales, en un período en el que existe una mayor demanda de formas de representación social que se relacionen con las experiencias individuales, teniendo presente la relevancia de “dar cuenta de los procesos sociales buscando la unidad de base de la sociología ‘desde abajo’, esto es, desde los individuos, con el fin de mostrar otras dimensiones detrás del fin de las concepciones sistémicas totalizantes” (Araujo y Martuccelli, 2010, p. 82).

No obstante lo anterior, la propuesta de Danilo Martuccelli se diferencia de los enfoques de análisis sociológico que hacen de los individuos su núcleo exclusivo de comprensión, en la medida en que señala que, si bien cada vez los actores tienen prácticas más heterogéneas, que rompen con lo considerado como regular en una sociedad concreta,

esto no quiere decir que no haya ningún encastre entre los niveles micro y macro, sino que la vida social posee un modo de articulación que no puede limitarse a suponer una articulación estrecha e inmediata entre los diferentes niveles. (Martuccelli, 2009, p. 15)

De esta forma, el autor plantea que “lo anterior nos obliga pues a reconocer que vivimos en un mundo social donde si los límites son porosos, no por ello los límites dejan de existir” (p. 23).

A su vez, este autor señala que, a pesar de que las posiciones sociales, ligadas con factores económicos y de capital social, siguen determinando de forma relevante el actuar de los sujetos y su capacidad de reacción ante las contingencias de la vida, es notorio cómo individuos que comparten estas posiciones presentan variaciones que provienen de competencias cognitivas distintas, de la amplitud de recursos prácticos que tienen a su disposición y de otros soportes diversos con que cuentan (a los que denomina “estados sociales”), generando con esto múltiples posibilidades de actuar, que difieren de esa idea estática y predecible que la sociología tradicional postulaba.

De acuerdo con Martuccelli (2010), el objetivo de un estudio que dé cuenta de esa relación entre los niveles micro y macrosocial “es llegar a describir de manera concreta y singular el efecto de las estructuras sobre las acciones individuales a través de una pluralidad de formas de difracción”, reconociendo la importancia de las variaciones personales, pero asumiéndolas “desde la pluralidad de consistencias específicas a los distintos emplazamientos sociales (en términos tanto espaciales como temporales)”, con el fin de “mostrar cómo y bajo qué procesos, individuos que disponen de los mismos recursos, y cuyas posiciones sociales son en apariencia similares, pueden conocer dificultades muy diferentes a la hora de enfrentarlas” (p. 26).

Como se puede observar, esta perspectiva analítica busca mantener una relación entre los individuos y la sociedad, poniendo a estos en relación con un conjunto estandarizado de pruebas propias de sociedades espaciotemporalmente situadas. A su vez, “se trata de abrir al estudio efectivo por el cual el individuo se constituye como sujeto – lo que exige una lectura de este trabajo considerando que éste se encuentra historizado de forma peculiar por la noción de prueba” (Araujo y Martuccelli, 2010, p. 89).

De esta manera, Martuccelli esboza un tipo de análisis que nombra “sociología de los desafíos sociales”, con la intención de “dar cuenta del modo en que estructuralmente nuestras sociedades producen una serie de pruebas-desafíos a las que los individuos deben dar respuestas, y cuya resolución tiene como efecto la singularización de sus trayectorias” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 75). Estas pruebas son entendidas por Martuccelli (2020b) como una suerte de desafíos históricos, distribuidos de manera desigual, a los que los individuos de una sociedad concreta se ven obligados a enfrentar, en razón de que estos “no designan cualquier tipo de prueba o problema vivencial, pues de lo que se trata es de circunscribir un conjunto de grandes retos estructurales, particularmente significativos, en el marco de una sociedad” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 86), a partir de cuya descripción es posible una representación estructural de una sociedad histórica.

Es muy interesante cómo Martuccelli, si bien reconoce una ligazón existencial en este tipo de abordajes, plantea que una comprensión ampliada de la sociedad a escala de los individuos no debe hacerse desde un método biográfico, en el cual los eventos personales se vuelvan el foco de atención. Por el contrario, indagar sobre la manera cómo los individuos enfrentan pruebas importantes en el marco de una sociedad histórica permite la adscripción de estas vidas personales en una historia colectiva. Desde esta perspectiva, Martuccelli (2020b) propone un método que nombra “extrospectivo”, como una forma de comprender el mundo social en que habitan los individuos a su escala, reconociendo las formas particulares como enfrentan desafíos sociales comunes, que son clave para determinadas sociedades en un contexto histórico concreto.

Para esto, el autor, en primera instancia, propone que debe hacerse una presentación del desafío seleccionado por su importancia estructural a los actores. Posteriormente, se les motiva a transitar de este desafío común a una interpretación personalizada del mismo, lo cual implica un esfuerzo de análisis y de discusión entre los investigadores y los individuos. Finalmente, se plantea con estos la exploración de posibles iniciativas prácticas, tomando como referencia sus ecologías sociales personalizadas, buscando así

desentrañar horizontes posibles de acción, con el fin de articular sus actuaciones a una comprensión extrospectiva del desafío social en cuestión.

En este orden de ideas, los planteamientos de Martuccelli trazan de forma muy interesante un abordaje al dilema epistemológico que tanto ha inquietado a las ciencias sociales, en relación con la posibilidad de comprender un fenómeno social desde las experiencias individuales. Para ello, reivindica las conexiones entre lo micro y lo macro, entre el individuo y la sociedad, sin la pretensión de llegar a resultados totalmente objetivos o de validez general, lo que, en suma, evidencia el largo proceso de reflexión epistemológica que han vivido las ciencias sociales desde su lejano origen en el siglo XIX.

La noción de individuo y la comprensión social de Dilthey a Martuccelli

Luego de presentar los elementos fundamentales de las obras de Wilhelm Dilthey y de Danilo Martuccelli, a continuación se abordan algunos puntos de encuentro y otros de separación entre los planteamientos de estos autores.

Teniendo en cuenta los aspectos más relevantes expuestos sobre la propuesta de Dilthey, es muy interesante cómo este autor, en el proceso de sentar las bases de lo que consideró como ciencias del espíritu, de todos modos reitera en su planteamiento criterios de cientificidad que pueden ser considerados como propios de las ciencias naturales o, al menos, de extrema cercanía con el positivismo. En este sentido, se aprecia el dilema que tiene Dilthey cuando reconoce la importancia de las particularidades históricas pero, al mismo tiempo, se esmera por obtener un conocimiento general sobre la historia. Es así que el desafío epistemológico para Dilthey es la posibilidad de producir conocimiento objetivo ante una realidad histórica que se evidencia como contingente, partiendo de criterios de validez científicos, en términos de regularidades, que lograrían otorgarle el sustento teórico que tanto buscaba sin caer en lo que asume como metafísica.

Tal pretensión no se encuentra en la obra de Martuccelli, para quien es importante reconocer las fuerzas múltiples, heterogéneas, colectivas y estructurales activas en una sociedad determinada, las cuales pueden variar en otro tipo de sociedades; por tanto, no parece inquietar al autor la posibilidad de obtener un conocimiento objetivo de lo social que trascienda las particularidades sociohistóricas. En relación con lo anterior, podría considerarse la idea de espíritu objetivo de Dilthey (2000), quien lo define como “las múltiples formas en las que se ha objetivado en el mundo sensible la comunidad existente entre los individuos” (p. 165), como una suerte de espíritu de la historia de corte hegeliano-eurocéntrico que, sin embargo, al incorporar, además de razón, “el estilo de vida, las formas de trato, hasta la conexión de los fines que la sociedad se ha formado, a la costumbre, el Derecho, el Estado, la Religión, el Arte, las Ciencias y la Filosofía” (Dilthey, 2000, p. 165), abre la posibilidad de considerar una diversidad de sociedades profundamente condicionadas por factores culturales que le son propios.

Aunque tal posibilidad entraría en consonancia con las posturas de Martuccelli, en este punto también se podría reconocer una distancia entre los autores abordados,

en la medida en que esta cohesión social que propicia la cultura para Dilthey, Martuccelli (2009), en cambio, la considera como un conjunto de texturas disímiles y dinámicas, por lo cual no tendría sentido interpretar la cultura como algo único u homogéneo gracias a lo cual, de forma común, se articulan los individuos a la sociedad. De todos modos, es muy interesante cómo Martuccelli (2009) reconoce que, “a pesar de la existencia de un milhojas de texturas, vivimos en medio de prácticas sociales codificadas y previsibles” (pp. 18-19), lo que no significa que exista un tipo de necesidad estructural que asegure un tipo regular de inscripción de las acciones de los individuos.

Por otra parte, la comprensión de lo general a partir de lo particular parece ser común a ambos autores. Las vivencias son, para Dilthey, la única posibilidad de obtener conocimiento de todo hecho espiritual, además de que trascienden la simple experiencia sensible y se dotan de significado y de conciencia histórica. La vida de los individuos psicofísicos constituye para Dilthey la realidad objeto de las ciencias histórico-sociales, en la medida en que estas unidades de vida, separadas entre sí, paradójicamente, si se quiere, cobran sentido en la conexión con la realidad social; “todo su contenido no forma más que una figura singular pasajera dentro del contenido amplísimo del espíritu de la historia y en la sociedad” (Dilthey, 1944, p. 42).

En el caso de Martuccelli (2009), aunque cuestiona cualquier articulación regular y prescrita del individuo a la sociedad, plantea que entre los actores y los sistemas sociales existe un ámbito que denomina como “intermundo”, compuesto por un milhojas de texturas y coerciones que operan de forma lábil, con lo cual los individuos siempre tienen márgenes de actuación, lo que no significa que las estructuras sociales no produzcan efectos sobre las acciones individuales. De esta manera, la propuesta de este autor radica en que describir el conjunto común de desafíos sociales a los cuales se enfrentan diferentes tipos de individuos equivale a describir estructuralmente una sociedad histórica. “La sociología de los desafíos sociales no solamente apunta a describir y comprender de qué modo los individuos afrontan estas pruebas, sino que se propone dar, desde ellas, una interpretación particular de los fenómenos de sociedad” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 105).

Por último, es muy significativo que, tal y como hace más de un siglo se propuso hacerlo Dilthey, Martuccelli también considera relevante asumir una postura para las ciencias sociales que no se someta al paradigma positivista de la época, el cual, así como ocurría en los tiempos de Dilthey, empieza a configurarse como hegemónico para la investigación social y humana. Para Martuccelli, los *big data* (grandes volúmenes de datos que son almacenados a gran escala) han permitido en el último tiempo aproximarse a un conocimiento exhaustivo y predictivo de los individuos, configurando una nueva concepción del Yo a partir del análisis de grandes cantidades de información, razón por la cual señala que “se trataría de un cambio epistemológico sin precedentes” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 109), en la medida en que “el conocimiento del individuo se desliga de toda necesidad de interacción, en beneficio del solo análisis de sus trazas en el mundo” (p. 108). Ante esta situación, y reconociendo la importancia de un estudio de lo social más amplio, Martuccelli aboga por una sociología humanista, reivindicando la figura del individuo inserto en

sistemas sociales, más allá de la obnubilación que pretende comprender el mundo solo a partir de predicciones y de condicionamientos.

En esta posición se observa una toma de distancia de Martuccelli frente a estas nuevas prácticas que presentan fuertes puntos de encuentro con el positivismo tradicional, con la novedad de que se pretenden hacer ver como neutras, sin intenciones o implicaciones morales o políticas. En este sentido, tal y como en su tiempo lo hizo Dilthey, Martuccelli asume una postura humanista, en la cual los actos de los individuos están fuertemente impulsados por sus conciencias y no simplemente condicionados como entes sin capacidad de agencia.

Conclusiones

A partir del objetivo de comparar los planteamientos de Wilhelm Dilthey sobre la relación entre vivencia individual y conciencia histórica con los de Danilo Martuccelli sobre los desafíos de la sociedad a escala de las experiencias de los individuos, se puede apreciar que tanto Dilthey como Martuccelli, con casi un siglo de diferencia, buscan una comprensión de lo social desde el individuo, trascendiendo, al mismo tiempo, las perspectivas subjetivas, pretensión que, en el caso de Dilthey, tenía como razón dar un sustento científico a las ciencias del espíritu y, en el caso de Martuccelli, se vislumbra como una posibilidad para conciliar los estudios micro y macrosociales.

Estos autores presentan algunas diferencias en sus posiciones. En el caso de Dilthey, su desafío epistemológico se sitúa en la producción de un conocimiento objetivo ante una realidad histórica que se muestra como circunstancial. Dicha pretensión no está en el horizonte de la teoría de Martuccelli, para quien es claro que el conocimiento de una sociedad no puede ser necesariamente extrapolado a otra y mucho menos con un criterio de validez universal, lo que no significa que su propuesta de estudio de lo social no presente consideraciones metodológicas que puedan ser aplicadas a diferentes contextos, configurando con esto un modelo teórico riguroso para investigar las sociedades a escala individual.

En igual sentido, la comprensión de lo general a partir de lo particular es común en ambos autores. Las vivencias de los individuos son, para Dilthey, un elemento fundamental de comprensión solo en la medida en que a partir de ellas se puede extrapolar un entendimiento macro de una sociedad, el cual, a su vez, tiene el potencial de trascender las particularidades históricas de una época y dotarse de un sentido de permanencia universal. De igual forma, Martuccelli reconoce el valor de las experiencias individuales en el sentido de que de ellas puede reconocerse la manera como los actores insertos en una sociedad son afectados por las estructuras a partir de desafíos comunes a los cuales deben hacer frente. Apelando a la noción de extrospección, lo que busca Martuccelli no es quedarse en la experiencia biográfica de cada actor, sino interpelarlo frente a su accionar en relación con pruebas sociales que ha tenido que encarar, con lo cual se logra una comprensión ampliada de una sociedad concreta. Estos planteamientos de Martuccelli, en el plano práctico, pueden orientar

estrategias metodológicas de investigación social en lo que se refiere a criterios de muestreo, con el fin de abordar fenómenos sociales de una forma más compleja y con un alcance explicativo mayor, situación muchas veces problemática para estudios de carácter cualitativo, que son vistos con recelo a partir de criterios de rigurosidad investigativa derivados de tradiciones científicas positivistas.

Finalmente, un distanciamiento con posiciones e imposiciones investigativas propias del positivismo es también común a los autores estudiados, quienes se sitúan en una tradición humanista para la cual el individuo es un agente social con conciencia, que no puede ser estudiado sin articular una experiencia relacional más amplia y, por ende, más compleja frente a la noción de condicionamiento.

Referencias

- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(esp.), 77-91. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022010000400007>
- Comte, A. (1981). *Discurso sobre el espíritu positivo*. El Búho.
- Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia* (Trad. E. Imaz). Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica* (Trad. A. Gómez Ramos). Istmo.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método I* (8ª ed., Trad. A. Agud Aparicio y R. de Agapito). Ediciones Sígueme.
- Gros, A. E. (2009). *El vínculo intelectual Husserl - Dilthey en "la filosofía como ciencia estricta" y el intercambio epistolar de 1911*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-089/252>
- Mardones, J. M. y Ursua, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara.
- Martuccelli, D. (2009). La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas. *Papeles del CEIC*, (51).
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y Sociedad*, 24(3), 9-29. <https://doi.org/10.53689/pys.v24i3.196>
- Martuccelli, D. (2020a). *Introducción heterodoxa a las ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Martuccelli, D. (2020b). La individuación, los desafíos sociales y la biografía extrospectiva. *Revista Contenido. Cultura y Ciencias Sociales*, (10), 81-112.
- Martuccelli, D. y Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico hoy: Individuo y retos sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Santiago, J. & Martuccelli, D. (2022). The individual: An unresolved issue for sociology. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 29.